

AÑO V.—NUM. 223

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 17 de agosto de 1933

En la selva
civilizada

el susto

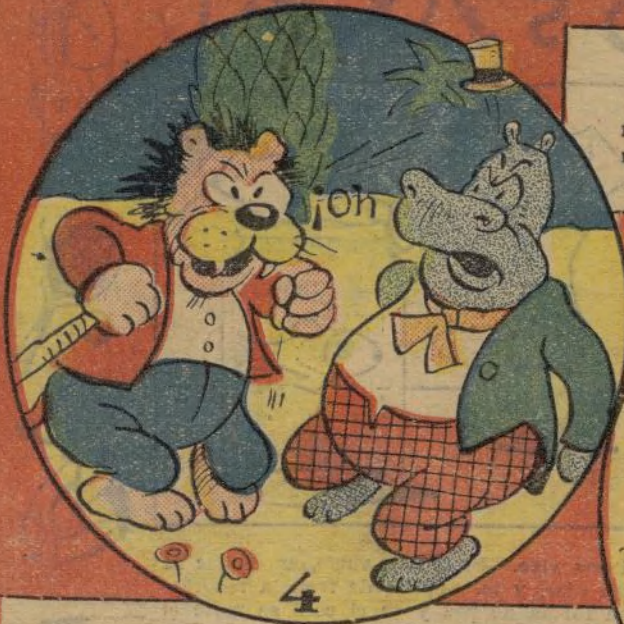
Drama
6 partes



Alegre y satisfecho de la vida, salió don Hipopótamo aquella mañana para dar un paseito acostumbrado.

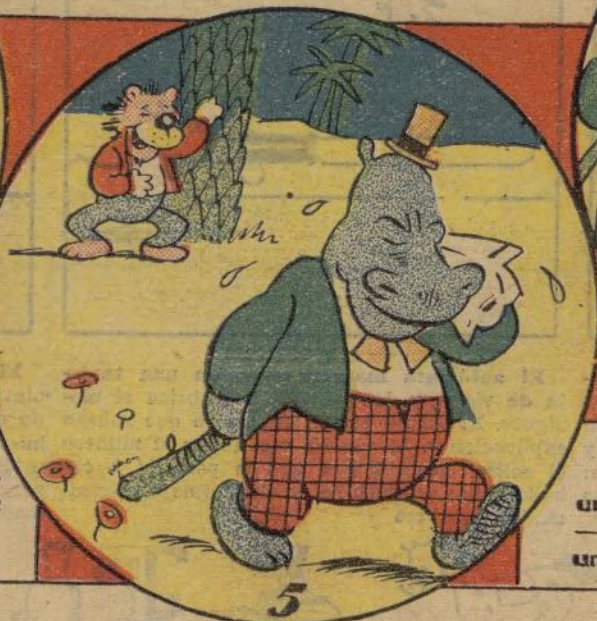


Para ello se escondió en un sitio determinado, en acecho de que pasara por allí el infeliz y descuidado don Hipopótamo.



Y cuando éste pasó por allí, tranquilo y confiado, el mala idea del león lanzó un grito pavoroso: ¡Aaaah! ¡Ooooh! ¡Uuuuh!

Don León le vió venir, y como le tenía mucha rabia, decidió amargarle el paseo dándole un terrible susto.



Triste y cariacontecido, volvió el infeliz, asustado, sobre sus pasos, y temblando aún de la fuerte impresión recibida.



“¿Por qué llora, don Hipopótamo?”—le dijo un avestruz—. “Porque ya sólo me llamo Pótamo—gimió el desventurado—. Don León me ha dado un susto tan grande, que me ha quitado el “Hipo”.



Cascarilla



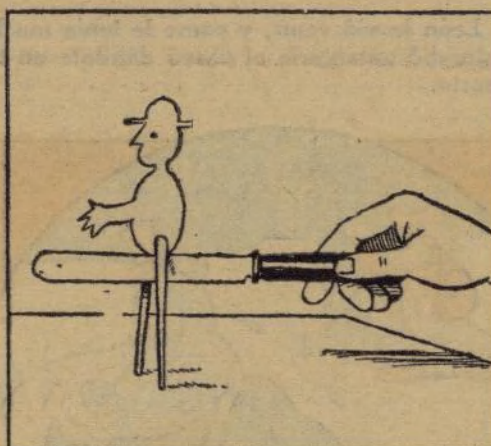
CORRESPONDENCIA
DE Jeromin



PASATIEMPOS



Colores líquidos.—Una copa y unos cucuruchos de papel con la punta doblada en ángulo recto, son los aparatos necesarios. En la copa se vierte primero café azucarado y frío. Luego vertemos agua; encima vino tinto; después aceite, luego alcohol, y el resultado es un precioso conjunto de cinco color.



El autómatas maravilloso.—Con una tarjeta de visita y dos palillos, se fabrica el monigote. El dibujo es tan expresivo que sobran explicaciones. Si queréis ver andar al muñeco él solito, bastará con que le pongáis a caballo sobre un cuchillo, y el autómatas comenzará a moverse.



dispuestos de tal forma que, sumándolos horizontal, vertical y diagonalmente, dan siempre la misma suma. Los antiguos atribuían a estos cuadros mágicos virtudes prodigiosas, y los consideraban como amuletos.

El cuadro que veis aquí no es un cuadro mágico, pero cortándolo en cuatro piezas

1	15	5	12
8	10	4	9
11	6	16	2
14	3	13	7

por sus líneas divisorias, y volviéndolas a pintar de otra manera diferente, se puede formar una cuadro mágico, en el cual la suma de los números en sentido vertical, horizontal y diagonal sea 34.

Un premio para sortearlo entre quienes nos envíen la solución exacta.

Colaboración Infantil

Los jueves el JEROMIN es mi mayor distracción, pues en el mundo infantil JEROMIN es lo mejor.

Amparito Iruela Alcalá
8 años.

Entre amigos

—Yo me llamo Antonio Pérez. ¿Y usted?
—Yo, no.

Andrés Rodríguez
10 años (León)



EL FALSO PREDICADOR CUENTO



Era un gato tripón y marrullero, con una larga y rizada cola. Vivía en casa de un comerciante de tejidos y era tan listo e instruido que entendía hasta el francés, y habría obtenido el primer premio y diploma de honor en el concurso de aquella lengua si se hubiera examinado en la academia de los gatos.



Pero era goloso y tragón, y siempre estaba deseando hincar el diente en cualquier cosa comestible. Sucedió que su amo el comerciante dejó en una estantería un puchero con mantecilla, y el felino, aprovechando un descuido, metió la cabeza en el puchero con ánimo de tragarse el contenido. Pero por más esfuerzos que hizo para sacar la cabeza, no lo consiguió, y, desesperado y furioso, comenzó a correr y saltar por la tienda, armando tanto ruido que acudió el comerciante, y lleno de compasión ha-

cia el animalito, rompió el puchero; mas el cuello quedó alrededor de la garganta del gato tripón, cual si fuera un collar.

Cuando el comerciante se disponía a romper el cuello del puchero, escapó el minino y echó a correr por el campo. Era invierno. Los campos de mijo estaban espigados y el gato se escondió en un campo de mijo. Pero en él vivían mil ratones, que al ver al gato huyeron; entonces éste les gritó:

—Venid acá; no tengáis miedo; vengo de la Ciudad Santa y traigo en el cuello el collar de los buenos peregrinos. Venid aquí todos, que voy a predicaros.

Pero el gato decía aquello para engañarlos, pues su glotonería le incitaba a pasar allí la vida, durmiendo a pierna suelta en los campos en flor, y pensando alimentarse con los infelices e incautos roedores.

Los ratones creyeron sus falsas palabras. Venían por la mañana en busca del gato y oían su sermón. Pero cuando los mil ratones volvían a sus agujeros, el gato atrapaba al último y se lo comía, sin ser notado por los restantes.

Entre estos ratones había dos jefes. El uno se llamaba "Ligero", el

otro "Rabino". "Ligero" trepaba por las plantas de mijo, cortaba las espigas y las tiraba al suelo. Rabino las llevaba a la gran cueva, que era el cuartel general, y todos los ratones comían, bebían, se daban buena vida y escuchaban atentos y respetuosos el sermón del gato, que, procedente de la Ciudad Santa, llevaba al cuello el collar de los peregrinos.

Un día el gato cogió al ratón "Ligero", que había quedado el último, y como aquella noche los ratones tenían asamblea para discutir las bases de trabajo, en seguida notaron la falta de su jefe, que era, además, el presidente de los Jurados mixtos ratoniles. Entonces entraron en sospechas, y, al contarse, vieron que de los mil que eran

antes faltaban cien, y recelando del santo peregrino recurrieron a una astucia. Escondieron a un ratón para que prestara vigilancia, y como si nada hubiese pasado acudieron como todas las tardes al sermón. Una vez que éste hubo terminado, los oyentes se fueron, y el falso predicador atrapó al último, según costumbre.

Pero el que había quedado de centinela observó toda la escena y lo puso en conocimiento de sus camaradas.

das. Al día siguiente, el gato esperó en vano. Impaciente ya, asomóse a la gran cueva y comenzó a llamar a las víctimas con dulces y cariñosas palabras.

Mas los ratones, que ya sabían cómo las gastaba el orador, y estaban al tanto de sus maquinaciones, destacaron a "Rabino", que asomando por el agujero únicamente la puntita del hocico, dijo así:

"Eramos mil y ya faltamos ciento, vete al instante y déjate de cuentos."

Y el falso predicador huyó cabizbajo, buscando nuevos infelices a quienes engañar con sus sermones.

Desconfiad siempre de los que es-

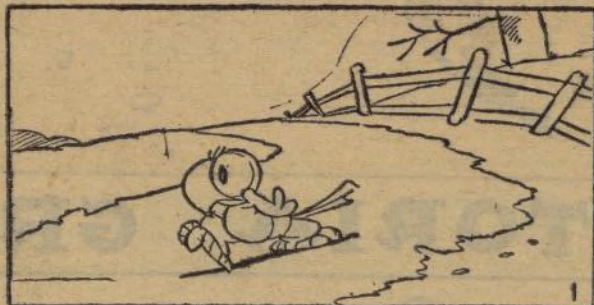


conden sus instintos viles y bellacos bajo la capa de la amistad y de las palabritas dulces.

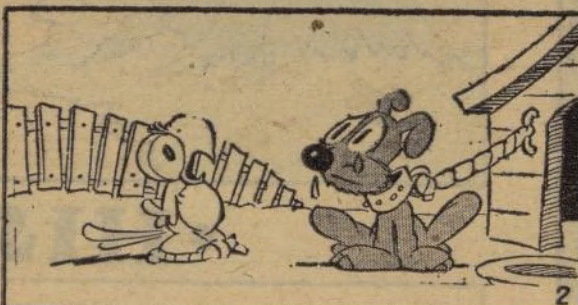
FIN



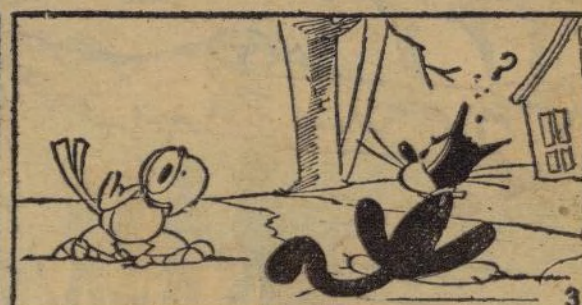
LA COTORRA SABIA



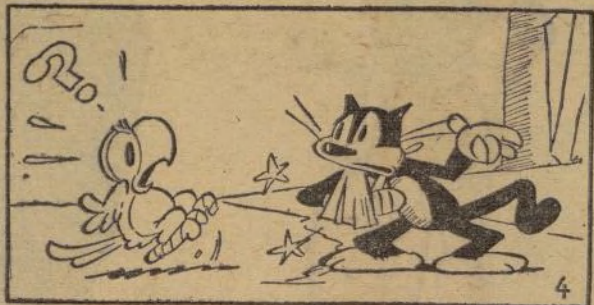
—¡Qué desgraciada soy! ¡Me ha dicho el veterinario que voy a morirme! Buscaré alguien que sea igual de desdichado.



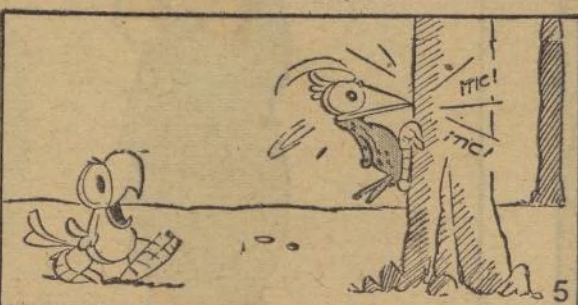
—¿Por qué lloras, amigo perro? Porque llevo seis años amarrado aquí y me muero de pena por no tener libertad.



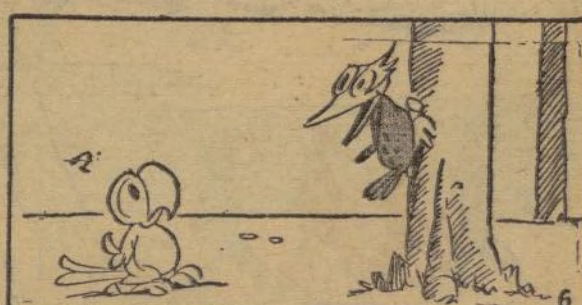
—Buenos días, señor don Gato. Usted debe de ser feliz. ¿Es usted el gato Félix? ¿O es usted un gato de Chamberí?



—Soy un gato desgraciado, que estoy a 250 kilómetros de mi casa y además una rata me ha mordido en esta mano.



—Ya me voy consolando, pues todos son unos desgraciados. ¡Buenas, señor pájaro carpintero! Usted también es desgraciado, ¿verdad?



—¿Quién, yo? ¡Soy enteramente feliz! "¿Pero no piensa usted en morirse?" "¡Jamás!" "¿Por qué?" "¡Porque no puedo hincar el pico!"

PRISIONEROS DEL MAR

(Continuación.)



51.—Este fue el tema de las conversaciones durante el invierno, que allí mismo tomaron, y materia para disputas entre Enrique y Alberto, antiguos rivales.



52.—Por el lecho seco de un torrente bajaron hasta el bosque, y allí la marcha se hizo más penosa, entre altas hierbas, ramas entrelazadas y árboles caídos.



53.—Entre los abedules y hayas altísimos se vieron huir pequeños animales y levantar el vuelo algunas perdices. Alto tenía que contenerse para no disparar.



54.—A mediodía hicieron alto en un claro cruzado por un riachuelo. Al ir a atravesarlo advirtieron que podían hacerlo por una hilera de piedras puestas con orden y simetría.



55.—¿Estarian colocadas por mano del hombre? Tal pensaban mientras seguían el curso del agua, que se dirigía hacia la región donde Enrique había creído ver un mar.

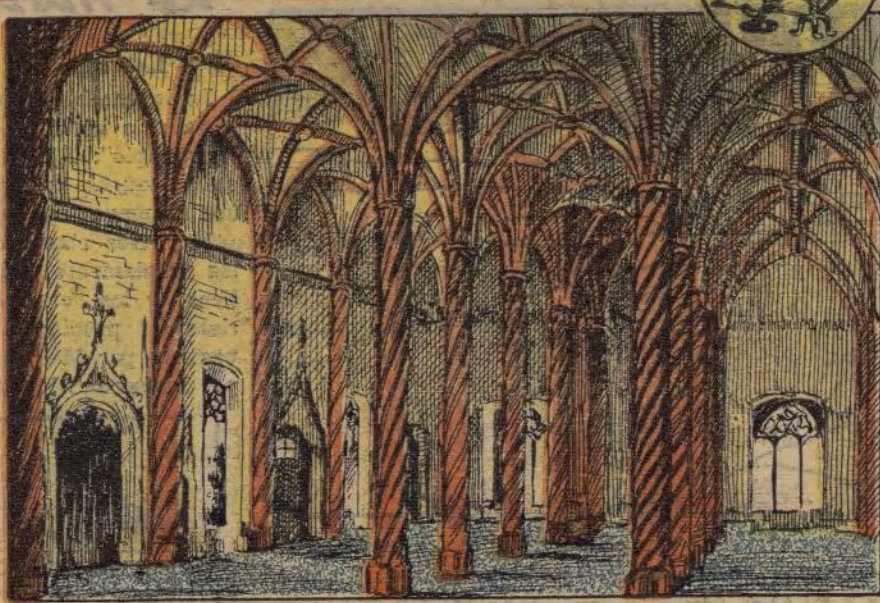
CONOCED A VUESTRA PATRIA. su historia — sus hombres — sus monumentos



COLON EN EL CONVENTO DE LA RABIDA.—Cierta día del año 1491 llamó a las puertas del convento de la Rábida un viandante que pedía por caridad agua y pan para su hijo. Era Cristóbal Colón, que en ninguna parte hallaba apoyo para su proyecto de buscar por occidente un camino más corto para las Indias. El prior del convento, fray Juan Pérez, recibió amorosamente a Colón, y habiendo oído sus teorías, escribió a la reina Isabel interesándose por su huésped.



FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS.—Nació en 1436 de humilde familia e ingresó en la Orden franciscana. La reina Isabel lo escogió como confesor suyo. Luego fue elevado al Arzobispado de Toledo y al Cardenalato, y fue nombrado regente de Castilla por Fernando el Católico. Gobernó con admirable prudencia y energía hasta que Carlos I regresó de Flandes en 1517. Fue gran protector de las letras; fundó la Universidad pública la Biblia Poliglota.



LA LONJA DE VALENCIA.—El Consejo General de Valencia acordó en 1480 edificar una Lonja nueva, sin duda con la pretensión de que el nuevo edificio rivalizara con la Lonja de los Mercaderes de Mallorca, que se llevaba la admiración de todos. Dos años después comenzaron las obras, que acabaron en 1498. Las dirigió Pedro Compte, inspirándose, en su conjunto, en el arte ojival, pero dejándose llevar en algunos detalles decorativos por el renacimiento italiano, cuyas influencias llegaban a Valencia por el comercio marítimo.

APRENDE A PINTAR



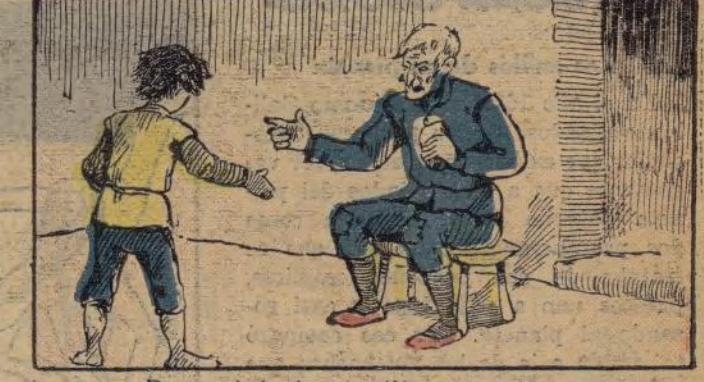
HISTORIA GRÁFICA DEL TRAJE.



Dama patricia Centurion Romano en ceremonia Soldado Senador Tribuno

LAZARILLO DE TORMES

(Continuación.)



51.—¡Desgraciado de mí—dijo yo—si me queréis echar la culpa de algo! ¿No vengo de traer el vino? ¡Alguno estaría aquí y por burlarse haría eso!



52.—No—dijo él—, que no he dejado el asador de la mano. Y levantándose, cogióme por la cabeza, abrióme la boca y me metió en ella su larguísima nariz, olfateando.



53.—La negra longaniza aún no había hecho asiento en mi estómago, y fue devuelta a su dueño antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa.



54.—¡Oh, gran Dios! ¿Quién estuviera a aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del ciego que si al ruido no acuden, pienso que me deja sin vida.



55.—Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de los pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rasguñado el pescuezo y la garganta, por cuya maldad todo me suceda.

Maravillas de la naturaleza

Los anillos de un planeta

En el año 1610, el astrónomo Galileo, valiéndose de los primeros telescopios que existieron, acertó a ver vagamente que a ambos lados del planeta Saturno se presentaban como dos protuberancias, y creyó que se trataba de dos pequeños satélites, puestos uno a cada lado y casi rozando al planeta. Por eso comparó tal visión a la de los muchachos que acompañaban y sostenían a un anciano.

Dos años más tarde, habiendo cambiado la posición de Saturno con respecto a la Tierra, se encontró Galileo con que los dos satélites o "mu-



chachos" habían desaparecido: sólo quedaba el "anciano", el planeta. Como en el mito clásico, Saturno había devorado a sus propios hijos.

En 1655, con telescopios más potentes se aclaró el misterio, y se descubrió que el planeta no es triple, sino uno solo, y que sus supuestos satélites acompañantes eran en realidad un anillo que rodea al planeta y que aparece dividido en varias fajas concéntricas de distintos colores. La contemplación de este inmenso anillo, palpitante y movable, mediante los aparatos telescópicos modernos, constituye uno de los más sublimes espectáculos.

El borde interior de este anillo dista unos 30.000 kilómetros de la superficie del planeta; su anchura es de unos 60.000 kilómetros, y su espesor de unos 180. Si estuviese dotado de solidez suficiente, formaría una pista, por la que podrían resbalar, todas a un tiempo y unas al lado de otras, cinco esferas tan grandes como nuestra tierra.

DE LOS DIVINOS LIBROS



Parábola de la recaída en el vicio.—Cuando el espíritu inmundo ha salido de algún hombre, anda por lugares áridos buscando morada; y no hallándola, dice: "Volveré a mi casa, de donde salí." Y viniendo a ella la encuentra limpia y adornada. Entonces va y se junta con otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí. Y es el último estado de este hombre peor que el primero.

Las recaídas en los vicios reducen al hombre a la más mísera condición.

TESORO - LITERARIO

UNA CENA

(Baltasar de Alcázar)

(Conclusión)

Mas di, ¿no adoras y precias la morcilla ilustre y rica?
¿Cómo la traidora pica!
Tal debe tener de especias.

¿Qué llena está de piñones! Morcilla de cortesanos y asada por esas manos hechas a cobar lechones.

El corazón me revienta de placer; no sé de ti.
¿Cómo te va? Yo por mí sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios; mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles; ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel, alto licor celestial;
no es el aloquillo tal, ni tiene que ver con él.

¿Qué suavidad! ¿Qué clareza!
¿Qué rancio gusto y olor!
¿Qué paladar! ¿Qué color!
¿Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale a plaza, la moradilla va entrando, y ambos vienen preguntando por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo, el de Pinto no le iguala; pues la aceituna no es mala, bien puede bogar su remo.

Haz, pues, Inés, lo que sueles, daca de la bota llena seis tragos; hecha es la cena, levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado tan bien y con tanto gusto, parece que será justo volver al cuento pasado.

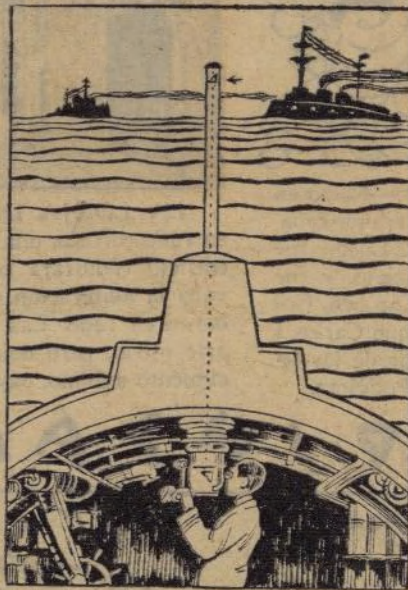
Pues sabrás, Inés, hermana, que el portugués cayó enfermo... Las once dan, yo me duermo; quédese para mañana.

Enseñanzas de la Historia

Los ojos del submarino

La invención de los submarinos hubiera sido inútil sin la invención del "periscopio". Así muchas veces una cosa pequeña vale tanto o más que una de mayor apariencia.

Hay tres clases de "periscopios": los propiamente tales, los "tubos ópticos" y los "cleptoscopios". El "periscopio" propiamente dicho fué inventado por Mangin y perfeccionado por Laussedat. Lleva un espejo para

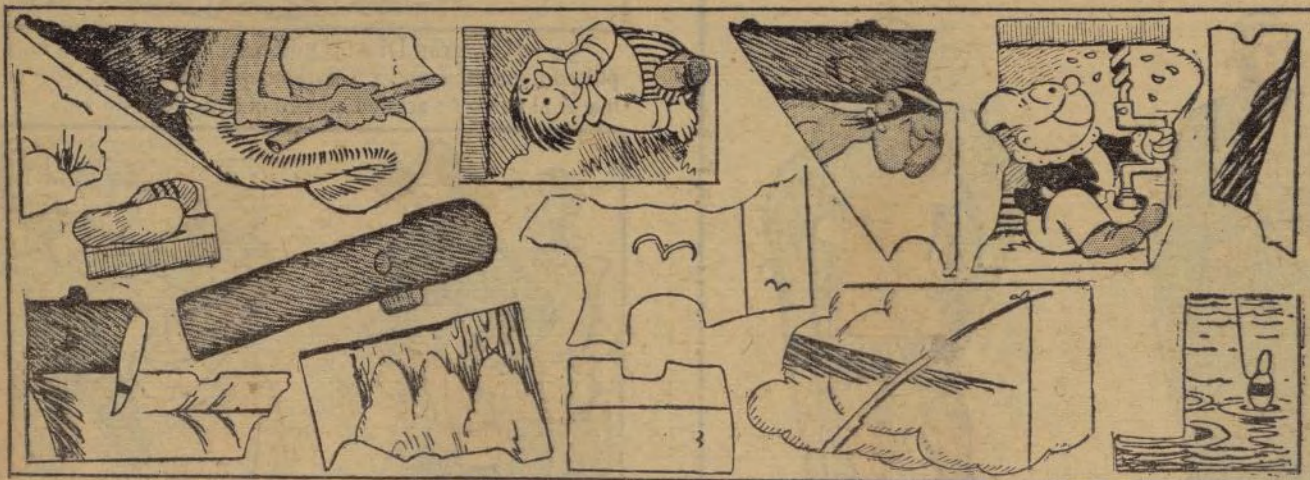


bólico en el extremo de un tubo que emerge del agua y da en el interior del buque una imagen reflejada de los objetos que caen en su campo. Tiene el inconveniente de que este campo es muy reducido y las imágenes muy pequeñas.

Más claro y exacto, y más antiguo también, es el "tubo óptico", inventado por Daudenard. En los dos extremos de un tubo se insertan dos prismas de reflexión total, por medio de los cuales se examina desde el interior un campo de 50 por 100, distinguiéndose los objetos al mismo tamaño que si se los observara directamente desde la superficie.

El "cleptoscopio", finalmente, refleja la imagen de los objetos en un vidrio deslustrado, para que puedan ser contemplados por varios objetos a la vez.

AMENIDADES GRAFICAS



1.º Péguese el dibujo en un cartón. Después recórtense cada una de las catorce piezas que aparecen en el grabado y únanse hasta formar el dibujo completo. Si lo hacéis bien, veréis surgir a varios conocidos vuestros.

2.º A ver si sois capaces de copiar este dibujo de un solo trazo.



LOS NAUFRAGOS DEL AERÓN

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUNIOR"



Para vuestro Album de Historia Natural



CAPITULO IX

Lucha de fieras

En efecto, el orangután se había lanzado, dando un salto formidable, sobre los bambúes exteriores, y se deslizaba sobre ellos con la rapidez del rayo.

Aquel mono daba miedo. Era tan alto



como un hombre de mediana estatura; tenía el pecho amplio, mal hecho, pero excesivamente musculoso, y cubierto por un pelaje largo y rojizo; sus espaldas eran hercúleas, y las piernas macizas, poderosas; los pies terminaban en unas uñas curvas.

De repente, un objeto largo y grueso le cayó encima, envolviéndole de la cabeza a los pies.

—¡Una boa!—exclamó Albani—. He aquí un digno adversario del "mias".

El marino no se equivocaba. El "boa constrictor" es un adversario capaz de medirse con los tigres y hasta con los orangutanes, porque tiene tal fuerza de estrangulación que puede reventar a un buey.

El "mias", al sentirse aprisionado por la serpiente, y viendo sobre sí la cabeza del reptil, lanzó un grito ronco, rabioso. Le había quedado libre un brazo, y cogió al reptil por debajo de la cabeza, retorciéndosela como si fuera una paja; pero los anillos no se aflojaron; al contrario, apretaron con mayor fuerza, haciendo crujir la poderosa osamenta del hombre de los bosques.

Aquel abrazo debía de ser tremendo, porque se vió al "mias" dilatar de un modo espantoso la boca y los ojos. Su robusta mano aferró la cabeza del reptil y la quebró como si fuese una nuez. Luego con aquellas fortísimas uñas se puso a rasgarle la cola. La serpiente silbaba de rabia, y perdía sangre a torrentes por ambas extremidades. Entonces se sintió como un crujido de huesos quebrados, y los dos enemigos cayeron al suelo.

—¿Muertos?—preguntaron con ansiedad el marinero y el mozo.

—Me parece que oigo la respiración del "mias"—repuso Albani—. Será prudente que antes de bajar le lancemos una flecha.

Levantó la cerbatana y sopló con fuerza. La flecha envenenada fué a clavarse en el pecho del monazo. Poco después, la respiración cesó.

Bajemos ahora—dijo Albani.

—No, señor—exclamó el mozo—. ¡Miren!

Los dos hombres miraron y vieron entre la maleza un mono, que tenía ya una estatura superior a un metro, y de robusta complexión.

—Es el hijo del "orangután"—dijo Albani.

—¿Le dejamos marchar?

—No; vamos a apoderarnos de él, y haremos del pequeño "mias" un servidor fuerte y valiente, ya que en la esclavitud pierden sus instintos feroces.

—Vamos por él—exclamó alegremente al marinero.

—Con cuidado—añadió el jefe, siempre prudente.

Fin del capítulo XIV

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.



Chacal común



ATALETA DEPORTIVO



El "jiu-jitsu", un deporte japonés, que nació en Irlanda

El "jiu-jitsu" es un arte de defensa tan completo, tan lleno de combinaciones a la vez sencillas y terribles, que no podía ser más que hijo de la astucia de los orientales; únicamente la sutileza de los japoneses podía haber hecho tan extraordinaria creación.

El singular deporte tuvo pronto defenso-



res entre los blancos, y en Inglaterra y Estados Unidos se abrieron academias para enseñarlo, y se celebraron concursos para demostrar que donde está el "jiu-jitsu" de nada valen el boxeo y la lucha cuerpo a cuerpo.

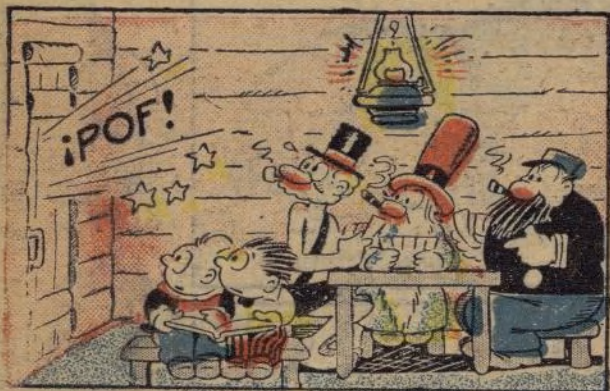
Este deporte es muy antiguo; en efecto, en el año 1722, un campeón holandés, Nicolaus Petters, publicó ya un libro en el que explicaba y describía minuciosamente, todos los golpes y movimientos que han hecho famoso

el "jiu-jitsu", y explicándolo como deporte popularizado en su país, no como innovación traída de luengas tierras.

El "jiu-jitsu" es una de las más terribles armas defensivas personales que se conocen. En nuestros grabados reproducimos tres presas distintas. Torsión del antebrazo para evitar una puñalada; retorciendo el brazo y empujando para derribar, y presión del brazo y zancadilla, para derribar al adversario.



Desventuras de Tarugo y Perdigón



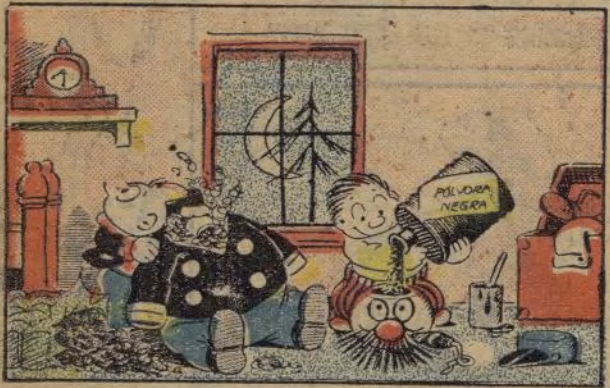
Barba-Cana, el sabio y el capitán, jugaban una tarde al tute perrero, mientras Tarugo y Perdigón leían entusiasmados las aventuras del gato Félix en busca del tesoro. De pronto, un golpe pavoroso sobresaltó su ánimo. ¿Quién podría ser a tales horas?



Y, ante el general asombro, vieron clavada sobre la puerta, con un puñal, una nota dirigida a Terre-Moto, al que comenzó a ponerse de punta hasta el vello de la camiseta. Temblándole la mano, el sabio arrancó de la puerta la misiva misteriosa.



Y sudando la gota gorda, Terre-Moto leyó: "Querido capitán. Esta noche, a las doce, debe usted de esperarnos en la playa, donde nos entregará cuatro mil duros en calderilla; de no hacerlo así, le sacarán el mondongo sus amigos y seguros criminales "Horror", "Terror" y "Furor".



La consternación cundió en aquellas tranquilas viviendas. "Horror", "Terror" y "Furor" eran tres asesinos de lo más asesino que puede darse, y era seguro que no dejarían de Terre-Moto ni piel para una petaca. Pero Tarugo y Perdigón se habían propuesto salvarle.



Con un traje viejo del capitán fabricaron un muñeco que le era muy parecido, y al que rellenaron con pólvora, dinamita, ácido nítrico, judías del Barco y todos los materiales explosivos que pudieron encontrar. Tarugo dió la voz de alarma: "¡Ya vienen los bandidos!"



Tarugo y Perdigón, como si fueran de paseo, se dirigieron a la costa, y de entre unas rocas surgió bien pronto la voz del "Terror", que gritaba: "¡Quietos los pies y arriba las manos!" "No disparen, señores asesinos—exclamó Tarugo—. ¡Somos dos muchachitos que no nos metemos con nadie!"



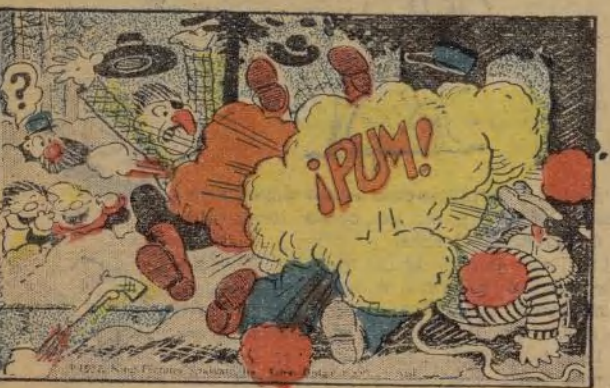
Convencidos de que nada podían temer de dos niños, "Horror", "Terror" y "Furor" se dejaron conducir por ellos en busca del capitán. "¡Guíanos!", exclamó el jefe, en tono sanguinario. "Con mucho gusto, vengan por aquí; el capitán les está esperando"



Y llegados al sitio donde estaba el monigote, Tarugo exclamaba, mientras prendía fuego a la mecha del petardo: "Buenas noches, capitán; qué hermoso cigarro fuma usted hoy; no se moleste para nada, que yo mismo se lo encenderé con esta cerilla.



Y entonces, los tres facinerosos saltaron como fieras, rodeando al falso Terre-Moto. "Venga el dinero, si no quieres que te machaquemos el cráneo—gritaron con voz terrible—. Sacúdete la "pasta". ¡Pronto! ¡No podemos perder ni un minuto de tiempo!"



Y fué en aquel preciso instante cuando la contrafigura del capitán explotó horrrisonamente. ¡Plaf! ¡Pum!!! ¡Burrum bum bum!!! Y "Horror", "Terror" y "Furor", molidos y quebrantados, volaron por los aires, estrellándose violentamente contra el suelo.



"¡Gracias, hijos míos, muchas gracias!"—exclamaba conmovido el capitán, que había presenciado la escena—. Me habéis salvado la vida". Y mientras los dos héroes sonreían modestamente, los bandidos huían a toda la velocidad que les era posible.



La entrada de Tarugo y Perdigón en su casa fué triunfal, apoteósica, definitiva. Todos, que ya lloraban la muerte del capitán, recibieron en triunfo a los pilluelos, que tan brillantemente habían vencido, gracias a su ingenio y a su valor